

SANTIAGO ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA (coord.)

CONVIVIR PARA PERDURAR

CONFLICTOS ECOSOCIALES
Y SABIDURÍAS ECOLÓGICAS

Icaria ✚ Antrazyt
ECOLOGÍA

Este libro ha sido impreso en papel 100% Amigo de los bosques, proveniente de bosques sostenibles y con un proceso de producción de TCF (Total Chlorine Free), para colaborar en una gestión de los bosques respetuosa con el medio ambiente y económicamente sostenible.

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo concedido por la AECID



Diseño de la cubierta: Adriana Fàbregas
Fotografía de la cubierta: Teresa Bofill

© Santiago Álvarez Cantalapiedra, Mariana Walter, Joan Martínez Alier, Pedro Ramiro, Mabel González Bustelo, Joan Buades, Investigadores del programa «Cultura & ambiente» (CIP-Ecosocial), Alejandro Baranquero, Pablo Dávalos, Víctor M. Toledo, Victoria Reyes-García, Nuria del Viso, Erik Gómez-Baggethun, Narciso Barrera-Bassols, Marta Astier, Quetzalcóatl Orozco, Eckart Boege Schmidt, Noé González, Monica Di Donato, Pedro L. Lomas, María Novo, Comisión de Educación de Ecologistas en Acción de Madrid, Miguel Vicente Mariño, Ander Azpiri, Marina Mantini y Beatriz Rivela

© De esta edición
Icaria editorial, s. a.
Arc de Sant Cristòfol, 11-23
08003 Barcelona
www.icariaeditorial.com

Primera edición: marzo de 2011

ISBN: 978-84-9888-315-2
Depósito legal: B-3.362-2011

Fotocomposición: Text Gràfic

Impreso en Romanyà/Valls, s. a.
Verdaguer, 1, Capellades (Barcelona)

Printed in Spain. Impreso en España. Prohibida la reproducción total o parcial.

III. *SUMAK KAWSAY* (LA VIDA EN PLENITUD)

Pablo Dávalos*

La noción de *Sumak Kawsay* (o *Suma Qamaña*, en aymara), forma parte del discurso político de los movimientos indígenas del continente, en especial del movimiento indígena de Ecuador y de Bolivia, y, en tal virtud, forma parte de su proyecto político e histórico. Esta noción que ha sido traducida como «Buen vivir», pero cuya acepción más pertinente sería «Vida en plenitud», ha sido retomada y recreada desde la confirmación de las vivencias ancestrales de los pueblos indígenas y de su forma de construir tanto su socialidad como su relación con la naturaleza. En la recuperación de sus formas ancestrales de convivencia, los pueblos indígenas han encontrado, de una parte, las formas políticas de resistencia al capitalismo y a la modernidad y, de otra, las alternativas a ese mismo sistema capitalista.

Sumak Kawsay y Estado plurinacional

El concepto de *Sumak Kawsay* también permite una mirada diferente a los pueblos indígenas que han sido inscritos en la mirada de occidente como «movimientos sociales», y a su praxis política como «acción colectiva». En efecto, los movimientos indígenas han sido considerados desde la academia occidental y moderna, como parte de los nuevos movimientos sociales con una agenda novedosa y susceptible de ampliar el horizonte de los derechos humanos hacia

* Pablo Dávalos es economista y fue viceministro de economía de Ecuador.

los derechos de tercera generación; sin embargo, esta definición de movimientos sociales oculta el sentido histórico de sus demandas y los convierte en un momento más del liberalismo. No solo eso, sino que desde el discurso liberal también se ha generado la noción del multiculturalismo para procesar las demandas indígenas como propuestas particulares que, a la larga, legitiman al sistema capitalista y al proyecto de la modernidad occidental. Para desmarcarse de la etnofagia del multiculturalismo, los movimientos indígenas han propuesto una forma diferente de contractualidad y de socialidad. Esta demanda de abrir la contractualidad liberal para que pueda albergar en su interior las diferencias radicales que atraviesan y constituyen a las sociedades, se expresa en su proyecto de Estado plurinacional y su demanda de construir una forma diferente de relacionarse con la naturaleza y con la sociedad, de manera convivencial y respetuosa, se expresa en su noción del *Sumak Kawsay* (la vida plena).

En el Estado plurinacional las demandas de los derechos colectivos cambian de perspectiva porque el Estado debe reconstruirse de manera tal que la contractualidad que lo constituye jurídicamente ahora pueda incorporar las diferencias radicales que lo conforman. En ese sentido, en el Estado plurinacional los derechos colectivos pierden el sentido y la consistencia que tienen en el discurso del liberalismo, porque abren el discurso del derecho hacia horizontes que no habían sido considerados por la modernidad. En otros términos, los derechos colectivos no expresa el avance del proyecto político de los movimientos indígenas sino más bien la necesidad que tiene el liberalismo de disciplinarlos e integrarlos al proyecto capitalista, liberal y moderno.

El *Sumak Kawsay*, de su parte, es la crítica más fuerte y radical que se ha realizado a los paradigmas de crecimiento económico por la vía de los mercados, y a la noción teleológica del desarrollo como posibilidad histórica. Ambas demandas: plurinacionalidad y *Sumak Kawsay*, van de la mano, y expresan las demandas y utopías de un sujeto histórico, que amplían el horizonte de posibles humanos a la emancipación.

Es desde esa perspectiva política e histórica que debe ser visualizada la noción del *Sumak Kawsay*. Esta noción solamente puede tener sentido al interior de esa demanda de Estado plurinacional,

es decir, como una contractualidad que incorpore las alteridades radicales, y como parte de las propuestas de interculturalidad, en la perspectiva de abrir la sociedad al reconocimiento y diálogo de las diferencias radicales que la atraviesan y la conforman. Desde un Estado plurinacional y una sociedad intercultural, puede comprenderse y construirse una forma diferente de relación entre la sociedad y la naturaleza, y la sociedad y sus diferencias. Esta forma de relación, que nada tiene que ver con los comportamientos de individuos egoístas que maximizan sus preferencias, puede ser adscrita a la noción del *Sumak Kawsay*.

De la misma manera que el Estado plurinacional es la alternativa a la contractualidad liberal del Estado moderno, y la interculturalidad es la condición de posibilidad para que la sociedad pueda reconocerse a sí misma en las diferencias que la constituyen, el *Sumak Kawsay* es la alternativa al modo capitalista de producción, distribución y consumo. Es también una alternativa al mecanismo de regulación social por la vía de los mercados autorregulados, y es una forma de devolverle a la sociedad el control sobre la producción. El *Sumak Kawsay* plantea, además, una forma de relación diferente entre seres humanos en la que la individualidad egoísta debe someterse a un principio de responsabilidad social y compromiso ético, así como unas nuevas relaciones con la naturaleza en las que esta sea reconocida como parte fundamental de la socialidad humana. Hasta el momento, es el único discurso y práctica coherente que puede detener las derivas predatorias e inhumanas de la acumulación capitalista, que al ritmo que avanzan se convierten en una amenaza para la vida humana sobre el planeta.

El *Sumak Kawsay* en los procesos constituyentes de Ecuador y Bolivia

La presión política de los movimientos indígenas, sobre todo del área andina, ha logrado posicionar nuevos discursos que, lamentablemente, aún no han sido recogidos por la academia oficial. Son los casos de la plurinacionalidad del Estado y el *Sumak Kawsay*. Así por ejemplo, en las facultades de economía de las universidades de Ecuador y de Bolivia, y en términos generales, el *pensum* vigente no ha recogido las nociones del *Sumak Kawsay* para incorporarlos

como parte del currículo y de la formación académica de la economía nacional. Todavía se sigue enseñando la macroeconomía oficial en la que los precios tienen un carácter taumatúrgico de la realidad, los mercados una realidad trascendente, y los equilibrios económicos una visión teleológica. Incluso centros universitarios como FLACSO y la Universidad Andina, por ejemplo, se han convertido más en espacios que replican el colonialismo epistemológico de norte, que en centros que puedan ayudar a los procesos políticos de emancipación de sus propios países. Sin embargo, en el debate político la plurinacionalidad del Estado y el *Sumak Kawsay*, ahora forman parte de la nueva contractualidad tanto de Bolivia como de Ecuador. No solo eso, sino que en Ecuador también se ha reconocido a la naturaleza como sujeto portador de derechos, y se menciona en la Constitución política a la naturaleza como *Paccha Mama*.

La presión política de los movimientos indígenas, tanto de Ecuador como de Bolivia, lograron, en consecuencia, la adopción en el texto Constitucional del *Sumak Kawsay*. En consecuencia, se trata de un concepto que ahora forma parte ya del debate contractual y de las posibilidades que tendrían, por lo pronto, Ecuador y Bolivia, de construir una forma diferente de producción, distribución y consumo, alejada de los parámetros y de los paradigmas del pensamiento económico vigente, que ha hecho de las nociones de desarrollo, crecimiento económico, mercado, precios relativos, entre otras, no conceptos ni hipótesis de trabajo, sino realidades trascendentes a la misma realidad.

Ahora bien, el hecho de que conste en el texto Constitucional, tanto de Ecuador como de Bolivia, la apelación al *Sumak Kawsay* y la plurinacionalidad del Estado, no significa que la sociedad boliviana o ecuatoriana, hayan cambiado los patrones de la acumulación capitalista, ni hayan transformado las relaciones de poder que los atraviesan. Significa únicamente que se ha posicionado un discurso que debe ser sustentado desde la praxis política de los movimientos indígenas y que ahora esta praxis política tiene un horizonte más plausible en el cual inscribir sus demandas.

Empero, América Latina (nombre que surge desde la visión colonial de la geografía dominante, *Abya Yala* desde la visión de los pueblos indígenas), está siendo sometida a procesos de profun-

dización del extractivismo en todas sus formas, y que van desde el extractivismo petrolero, minero o maderero, hasta la industria de los servicios ambientales. También está siendo sometida a la intervención y control de las organizaciones sociales por la vía de las transferencias monetarias condicionadas y los proyectos de la cooperación al desarrollo. Hay una presión sobre los territorios del *Abya Yala* por parte de las corporaciones transnacionales, y hay un proyecto de integrar estos territorios en corredores multimodales por la vía de la Iniciativa de Integración de la Infraestructura de la Región Sudamericana (IIRSA). El despojo de territorios ancestrales a los pueblos indígenas forma parte de la continuación de la conquista y saqueo, y se evidencian en los casos de los pueblos mapuches en Chile y Argentina, en las concesiones mineras y petroleras en el caso del Perú, de Brasil, en la extensión de la Soja y del monocultivo en Paraguay, etc. Los pueblos que resisten esta avanzada del capitalismo han sido perseguidos y criminalizados, como fue el caso de la población de Dayuma, en Ecuador, en donde el gobierno de Rafael Correa, encarceló a casi todo el poblado y lo acusó de terrorismo, o el caso de la persecución y criminalización a los pueblos mapuches por parte del gobierno socialista de Bachelet, en Chile.

El *Sumak Kawsay*, por tanto, forma parte del discurso de las resistencias y de las movilizaciones. Sin embargo, el Banco Mundial y la cooperación internacional al desarrollo intentan convertir esta noción del *Sumak Kawsay*, en una nueva variante del «etno-desarrollo», mientras que los gobiernos de la región no dudan en adscribir el texto siempre y cuando no interfiera con el contexto de la acumulación del capital. Esto puede verse en la reciente Estrategia Asistencia País entre el Banco Mundial y el gobierno de Bolivia, para el período 2010-2011, en donde el Banco Mundial intenta pasar su agenda posneoliberal de privatizaciones territoriales y construcción del Estado de derecho, como parte del proceso del «Buen Vivir». Es fundamental, entonces, demarcar territorios con el Banco Mundial y con la cooperación internacional del desarrollo, ya que desde estos ámbitos se pretende convertir la propuesta del *Sumak Kawsay* en un dispositivo ideológico para reforzar sus mecanismos de colonización y acumulación de capital.

El *Sumak Kawsay* y la visión estratégica de la modernidad

El discurso del liberalismo se conformó en el siglo XVII y XVIII en pleno proceso de desarrollo del capitalismo. Los procesos históricos que lo conformaron fueron el despojo y saqueo de tierras (las leyes de *enclosures*, o cercados), y la conformación de mercados de trabajo (las leyes de pobres), en la Inglaterra de ese período. Detrás de esos procesos de acumulación originaria subyacía la idea cartesiana de que el hombre era el amo y señor de la naturaleza, y que la historia humana tenía que construirse a partir de una cesura radical con la naturaleza.

Desde entonces, el capitalismo se ha constituido sobre una relación estratégica fundamentada en el interés egoísta de los individuos, y en una ruptura radical con la naturaleza. La moral y la ética que tenían premisas teológicas se desacralizan y se fundamentan, precisamente, en la acción estratégica de los individuos, en donde el imperativo categórico se convierte en la condición de posibilidad de fundamentar una relación social basada en estos intereses egoístas.

En esa trama civilizatoria, los seres humanos se convierten en objetos de sí mismos, y la sociedad se fractura. La construcción de individualidades egoístas se hace a costa de fragmentar a la sociedad en una multiplicidad de particularismos que pueden ser disciplinados, controlados y manipulados desde una estructura de poder que administra la vida y la muerte como prerrogativa propia. En esa construcción social y de poder, los mercados autorregulados y el formato mercantil que asumen las relaciones sociales, excluyen cualquier consideración ética e instauran un principio de eficiencia que, por definición, nada tiene que ver con la ética, menos aún con su propia sociedad. Los mercados son eficientes porque no son éticos. La eficiencia está en función de la lógica coste/beneficio de recursos escasos, y en esa lógica no entra la sociedad ni consideraciones con respecto a lo humano y a la naturaleza. El mecanismo que sanciona la eficiencia y que distribuye los recursos escasos se llama «precios relativos».

Los precios relativos, por definición, no incorporan a su lógica nada que tenga que ver con la ética, la moral, la sociedad ni la naturaleza. Desde esta lógica, el capitalismo es depredador por definición, sin ninguna visión de respeto a lo humano, a lo social o a la naturaleza. La noción de *Sumak Kawsay* quiere hacer respon-

sable a la sociedad de la forma por la cual produce y reproduce sus condiciones de existencia, desde una lógica marcada por la ética en que las situaciones particulares forman el interés general, y el bienestar de una persona no se construye sobre los demás, sino basado en el respeto a los otros, es decir, mi bienestar personal depende del bienestar de los demás.

En el momento en el que la sociedad pueda recuperar para sí misma las condiciones de su propia re-producción, y pueda instaurar una lógica de relación social basada en el respeto, incluido el respeto a la naturaleza, es cuando esa sociedad puede recrear las condiciones de su historia y recuperarla, en el sentido de que la historia es hecha por los seres humanos y, en consecuencia, ellos pueden transformarla.

Cuando las sociedades son dueñas de las condiciones que garantizan su reproducción social, los seres humanos pueden tejer una forma de relación entre sí basada en el respeto mutuo, y alejada de toda consideración estratégica. El *Sumak Kawsay* permite devolver a la sociedad esa posibilidad de reconstruir el humanismo basado en el respeto a las diferencias fundamentales.

El *Sumak Kawsay* como alternativa al neoliberalismo

El neoliberalismo se impuso en *Abya Yala*, literalmente, por la violencia. Empezó con las dictaduras del Cono Sur de la década de los años setenta, que llevaron adelante verdaderos genocidios para imponer la lógica de los mercados. En la década de los ochenta se impuso el neoliberalismo por la vía del *shock* macrofiscal del FMI. La CEPAL ha denominado a la década de los ochenta como la «década perdida». En los noventa, el neoliberalismo presionó por la privatización del Estado, la desregulación a favor de los mercados, la descentralización del Estado, la flexibilización laboral y la apertura irrestricta al exterior, por una serie de recomendaciones conocidas como «reformas de segunda generación». Para legitimar la violencia neoliberal se defendió, con la complicidad de los medios de comunicación, las ideas de que el crecimiento económico puede resolver la pobreza y que el crecimiento económico solamente puede ser llevado adelante por el sector privado y por la inversión extranjera directa.

Esta ideología se ha visto acompañada de la violencia del Estado neoliberal y de la presión del capital financiero internacional para la apertura de los mercados y la reprimarización de las economías de la región. Desde entonces, se considera casi como un tópico que la inversión extranjera es casi una bendición para cualquier país, y que solamente el crecimiento económico, de la mano del sector privado y de los mercados autorregulados, puede resolver los problemas de la regulación social, de la asignación de recursos y de la distribución de la riqueza. Estas ideas fetichistas de los mercados, de los inversionistas y de la pobreza como un fenómeno estrictamente económico (el famoso dólar diario del Banco Mundial), han cerrado el espacio de las posibilidades humanas a toda consideración que rebase la visión mercantil de la historia.

Sin embargo, la idea neoliberal del crecimiento económico se ha visto contrastada por las evidencias que muestran una concentración del ingreso como pocas veces en la historia del capitalismo, una reprimarización de la producción que ha llevado a las economías de la región al siglo XVIII, una destrucción de la naturaleza con consecuencias dramáticas, una fragmentación y violencia social que se expresan en patologías importantes como los feminicidios, las pandillas (maras), la securitización de la vida privada, etc. Desde esta constatación resulta necesaria una deconstrucción de las ideas dominantes sobre la economía, el crecimiento económico, la pobreza, entre otras. En primer lugar, es necesario demarcar posiciones con el Banco Mundial y no utilizar el concepto del dólar diario, porque la pobreza no es un fenómeno económico sino un fenómeno político y que expresa la necesidad del capitalismo por establecer relaciones de poder y dominación desde el control estratégico de la escasez. En segundo lugar, es necesario abandonar la idea del crecimiento económico porque *stricto sensu* no existe. Es decir, si se contabiliza todos los insumos que se necesitan para el crecimiento económico, incluidos los costes externos y los costes de oportunidad, el crecimiento económico siempre será negativo. La producción de un bien o servicio cualquiera que incorpore los costes externos y los costes de oportunidad (para hablar en la misma lógica neoclásica ahora imperante) harían imposible los mecanismos de mercado, porque los precios serían exorbitantes. Tercero, habría que abandonar la idea de «desarrollo» porque impli-

ca violencia, imposición, subordinación. No se puede «desarrollar» a nadie, porque cada sociedad tiene su propia cosmovisión que hay que respetar, y si en esa cosmovisión no existe el desarrollo ni el tiempo lineal, entonces no se la puede desarrollar pensando en que se le está haciendo un bien a esa sociedad, porque en realidad se la está violentando de manera radical.

La visión moderna de la naturaleza y el *Sumak Kaway*

La naturaleza ni es rica ni abundante, a no ser que se piense en términos monetarios y estratégicos. Si se abandona la visión mercantil, monetaria y estratégica, la naturaleza deja de tener «valor». Entonces, el valor que se pueda adscribir a la naturaleza está en función del modelo de sociedad que se quiera construir. La naturaleza es la condición de posibilidad para la vida humana, y en tal virtud su relación con las sociedades humanas depende de la forma que estas se visualicen y se proyecten a futuro. Una sociedad mercantil dará siempre valor a la naturaleza y la convertirá en parte de sus «rentas». Al mismo tiempo la naturaleza será el receptáculo de todos sus desperdicios porque no existe ninguna consideración respecto a esta que no esté implícita en la noción de valor. En sociedades diferentes, en las que la noción de valor no existe, la naturaleza se convierte en un parte de la vida de esa sociedad. La naturaleza se imbrica de tal manera que está presente en cada acción que esa sociedad genere. No existe una separación entre sociedad/naturaleza. No significa esto un regreso a las nociones de «buen salvaje» de la Ilustración europea del siglo XVIII, sino una consideración diferente con respecto a la naturaleza. Una sociedad puede llegar a ser altamente tecnológica y productiva, integrando a la naturaleza a su propia dinámica interna.

El concepto del *Sumak Kawsay* permite precisamente esto: una nueva visión de la naturaleza, sin desconocer los avances tecnológicos ni los avances en productividad, sino más bien proyectándolos al interior de un nuevo contrato con la naturaleza, en la que la sociedad no se separe de esta, ni la considere como algo externo, o como una amenaza, o como el otro radical, sino como parte de su propia dinámica, como fundamento y condición de posibilidad de su existencia a futuro.

La noción de individualidad en la modernidad y el *Sumak Kawsay*

La noción de individuo es una construcción política de la burguesía. Los individuos siempre han estado condicionados por relaciones de familia, de comunidad, de sociedad. Su sentido de individualidad siempre estuvo en la perspectiva de pertenencia a una comunidad determinada. Los individuos siempre buscan referentes de su identidad en los demás. El individuo solo y atomizado del discurso liberal no ha existido nunca en la historia. El individuo separado de su comunidad es una creación de la burguesía. Las relaciones de poder de la burguesía actúan justamente sobre los individuos para fragmentar cualquier solidaridad que estos puedan generar con su comunidad y su sociedad. La burguesía creó el mito de Robinson Crusoe para fundamentar y legitimar las relaciones de poder que estaba creando.

La noción que da cuenta de esa imposición del poder sobre los individuos y de su fragmentación, consta en la teoría económica moderna como *homo economicus* (hombre económico), que es el concepto de base para la moderna teoría económica del consumidor y que sirve de marco analítico para comprender la economía capitalista en su conjunto; y la noción de ciudadano como un individuo que ha suscrito un «contrato social» para crear al Estado nación moderno.

Se tratan de metáforas fundantes que solo tienen relación y explicación al interior del proyecto burgués de sociedad y de Estado. En ese proyecto, las alteridades como tales no existen. No tienen consistencia ontológica. Al no existir, las alteridades radicales, son invisibles. Para ser visibles tienen que dejar de ser alteridades. Los pueblos indígenas que están lejos tanto de las nociones de consumidor cuanto de aquellas de ciudadano, para formar parte del debate actual tienen que ser visualizados y adscritos justamente como aquello que los violenta y los agrede, es decir, como consumidores y como ciudadanos.

El Estado plurinacional es la propuesta que los pueblos indígenas han generado para abrir el espacio de las posibilidades humanas para que pueda caber la alteridad radical en la conformación de los estados modernos, mientras que el *Sumak Kawsay* es la propuesta para que la sociedad pueda recuperar las condiciones de su propia producción y reproducción material y espiritual.

El concepto de tiempo: modernidad vs *Sumak Kawsay*

El tiempo lineal es una creación de la modernidad occidental y capitalista. Todas las sociedades han construido el tiempo de forma cultural y en esa forma el tiempo tiende puentes con su pasado y con su futuro, de tal manera que es «circular». Los eventos de ahora explicarán y contextualizarán al futuro, porque estos eventos de ahora fueron ya construidos, de cierta manera, en el pasado.

En la modernidad capitalista se ha fracturado esa relación en la que el presente tiende vasos comunicantes con su propio pasado y con la forma de construir su futuro. Esa fragmentación es clave para la valorización del capital. Solamente en el tiempo lineal tiene sentido y coherencia las tasas de interés y la acumulación financiera. Las tasas de interés anticipan en el tiempo una producción futura. La especulación financiera anticipa la producción en el tiempo a un nivel en el que fractura esa misma producción, de ahí la necesidad de las crisis como eventos de autorregulación del capitalismo. El tiempo lineal es también el tiempo de la valorización del capital. La producción mercantil se hace en un tiempo que se ha monetizado y que forma parte del «valor» (en cualquiera de las versiones económicas que se asuma a este valor).

La introducción del tiempo en la producción y circulación mercantil, ha sido uno de los aspectos más desarrollados por el discurso de la economía, sobre todo desde la reflexión de las tasas de interés y el capital financiero. Esta introducción del tiempo a la lógica de la acumulación del capital, ha significado la racionalización de este y, en consecuencia, la disciplinarización de las sociedades en función de esta racionalización. Los procesos de taylorismo y aquellos de producción de «justo a tiempo» del toyotismo, expresan, precisamente, la forma por la cual se racionaliza al tiempo como un recurso productivo. También dan cuenta de ello, la disciplina social de la puntualidad, de las agendas, y de los cronómetros. Si el tiempo es un recurso con un valor determinado, entonces el capitalismo lo optimizará dentro de una función coste/beneficio, y en esta racionalización los seres humanos deberán ser funcionales y disciplinados.

El *Sumak Kawsay* pretende devolver a la sociedad la forma por la cual se pueda construir un tiempo social fuera de la lógica de la acumulación del capital, es decir, devolverle a los seres humanos su

tiempo personal e histórico, para que puedan vivir sus vidas plenamente. En la lógica del capitalismo y de la modernidad esto es imposible. El tiempo no les pertenece a los seres humanos, el tiempo forma parte de la acumulación del capital. Los seres humanos se resignan al tiempo del capital y sacrifican sus opciones personales y su tiempo porque este no les pertenece. De hecho, la moderna teoría del empleo considera que aquello que los seres humanos venden en el mercado de trabajo no es su capacidad de trabajar sino el uso óptimo de su tiempo, por ello se denomina, precisamente «empleo» (por empleo de tiempo).

Desde el *Sumak Kawsay* es posible problematizar el tiempo del capitalismo y proponer una alternativa plausible y posible. Un tiempo que pertenezca a la sociedad y en donde esta pueda construirse a sí misma sin tener que hipotecar su futuro en la lógica de la acumulación capitalista.

El *Sumak Kawsay* como alternativa

La pobreza es un fenómeno político que se expresa y manifiesta como un fenómeno económico. La pobreza evidencia la forma por la cual la burguesía administra políticamente la escasez. La pobreza es un fenómeno creado artificialmente por el orden burgués existente. La humanidad dispone actualmente de todos los instrumentos, las tecnologías e incluso las instituciones para resolver el problema de la pobreza. Pero esa resolución pasa por disputar a la burguesía el control de la escasez y por cambiar los parámetros que califican la pobreza.

Si se considera a la pobreza como un fenómeno económico, como lo hace el Banco Mundial y la cooperación al desarrollo, solamente se perpetuarán las condiciones históricas que la hacen posible y se consolidará el poder de la burguesía, sobre todo de la burguesía financiera transnacional. Por ello es fundamental abandonar y disputar esa noción de sentido que quiere hacer de la pobreza un fenómeno estrictamente económico, en especial el baremo del Banco Mundial del dólar diario.

La noción del *Sumak Kawsay* pone a la pobreza en coordenadas diferentes a las económicas: las sitúa en un contexto político, en donde la pobreza económica es la expresión del control político de

la escasez. Desde el *Sumak Kawsay* la pobreza se resuelve cambiando las coordenadas sociales y económicas de la sociedad. No se puede resolver desde la lógica del *homo economicus*, porque a medida que se aumenta el ingreso económico se aumenta su deseo de consumir sin consideraciones con la naturaleza, con la ética y con la sociedad. No se trata, por tanto, de resolver la pobreza con los mismos instrumentos del capitalismo sino con lógicas diferentes y que sean respetuosas hacia la propia sociedad y su entorno natural.

En ese sentido, el *Sumak Kawsay* plantea la discusión y el debate a niveles diferenciados, no como una tautología del sistema, sino como una apertura hacia la incorporación de las alteridades radicales que lo atraviesan. La pobreza, por ejemplo, no se resuelve con más crecimiento económico, sino cambiando de sistema económico. El capitalismo siempre generará pobreza, está en su mismo formato, en su misma episteme. Para controlar políticamente la pobreza, el capitalismo tendrá que asumir un control estratégico de la escasez. Por ello, mientras haya capitalismo, habrá pobreza. Lo mismo con las desigualdades sociales. El capitalismo y la modernidad crean esas desigualdades porque ello les permite crear un *locus* social en el cual inscribir sus relaciones de poder y dominación.

Hasta ahora el *Sumak Kawsay* ha sido visto como una originalidad de los procesos políticos de Ecuador y Bolivia, e incluso el pensamiento crítico se resiste a incorporarlo en su bagaje como posibilidad de ampliar los campos de posibles humanos hacia horizontes no previstos. Por ello, es fundamental empezar un diálogo de saberes con los discursos críticos al sistema y a la modernidad occidental. El *Sumak Kawsay*, conjuntamente con la plurinacionalidad del Estado, permite ese diálogo. Hace que se incorporen nuevas epistemes en el diálogo de saberes emancipatorios, críticos y alternativos.